

## EL DATIVO EN APOSICIÓN DEL ANTIGUO IRLANDÉS Y LA LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA

HENAR VELASCO LÓPEZ  
Universidad de Valladolid

El artículo parte, primero, de una pregunta, formulada repetidas veces, sobre las peculiaridades del dativo en aposición del antiguo irlandés, no tanto sobre sus características y empleo, claros en los textos, como sobre los orígenes de este uso sintáctico\*. Después, una intervención en el XXVII Simposio de la SEL (Palma de Mallorca, 1997) de J. A. Álvarez Pedrosa, dedicada al instrumental en funciones predicativas en lenguas iránias y baltoeslavas, dio pie a una reflexión más detenida sobre la génesis y función del caso instrumental en las lenguas indoeuropeas.

Puesto que el material irlandés no se ha tenido muy en cuenta en las disquisiciones sobre el instrumental, es esencial detenerse en el análisis de los ejemplos irlandeses: al mostrar su funcionamiento pueden apreciarse en su justa medida las peculiaridades del dativo en aposición. Mas, una vez agotado el estudio sincrónico del antiguo irlandés, conviene asimismo señalar las huellas de estructuras similares en otras lenguas indoeuropeas. En ese punto, la valoración de los paralelos obliga a plantear si se trata de desa-

---

\* La semilla del trabajo hay que buscarla en las clases de antiguo irlandés recibidas en el Trinity College de Dublín en los años 1997 y 1998, mientras disfrutaba de una beca postdoctoral en la School of Celtic Studies del Dublin Institute for Advanced Studies. Pero no habría podido germinar de no haber mediado múltiples conversaciones sobre el tema con los doctores Seán Ua Súilleabháin y D. Manuel García Teijeiro, a quienes agradezco sus pacientes indicaciones y sugerencias al tiempo que los eximo de la responsabilidad de mis errores. Tampoco habría sido posible esta investigación de no haberse inscrito en el Proyecto de Investigación N.º PB97-0403, dirigido por el profesor D. Emilio Suárez de la Torre.

rollos independientes y secundarios o fruto de la herencia común indoeuropea.

El artículo quiere ser, por tanto, una aportación a las propuestas sobre el instrumental, sujeta, como todo trabajo de investigación, a las revisiones y matizaciones, que puedan deducirse del examen de otros testimonios.

Comenzamos con los datos procedentes del antiguo irlandés. Sabido es que esta lengua ha preservado en sus fases más antiguas un sistema de cinco casos, uno de los cuales, el dativo, agrupa funciones de dativo propiamente dicho, instrumental, locativo y ablativo. Apenas mantiene usos sin preposición, pero de entre éstos<sup>1</sup>, quizás el que resulta más llamativo es el llamado «dativo en aposición». Con esta denominación se agrupan una serie de empleos diferentes y peculiares.

Lo mejor será ofrecer una serie de ejemplos con los que ilustrar la descripción sincrónica. Como queda dicho, hemos juzgado oportuno hacer un análisis detallado que muestre claramente las características del fenómeno. Conviene aclarar que en nuestras citas respetamos los criterios seguidos por las ediciones irlandesas y, por tanto, no hay que extrañar si una secuencia gráfica implica separación de vocablos.

El primer ejemplo está entresacado de las Glosas de Würzburg<sup>2</sup> (mediados s. VIII). En una glosa a la epístola de San Pablo a los hebreos, donde el texto latino dice: *Christus uero tamquam fil[i]us in domo sua: quae domus sumus nos* (III 6). Ese *nos* aparece glosado: *isnini firíonaib* Wb 33<sup>a</sup> 7 «esto es, nosotros (en tanto que, en calidad de) justos».

El texto irlandés se analiza como sigue: *i*, el símbolo latino para *id est*, leído según la costumbre entre los escribas irlandeses como *id*, se pronuncia de acuerdo con el equivalente irlandés *ed-ón* 'esto'. A continuación *snini* (la forma correcta esperada es *sníni*) es una de las variantes enfáticas que adopta la forma absoluta del pronombre personal de primera persona del

<sup>1</sup> Existen usos del adjetivo neutro sustantivado y empleado como adverbio, en muchos casos totalmente petrificado; son relativamente frecuentes los casos de valor temporal, más raros los de valor locativo y extremadamente escasos los usos del dativo «as case of purpose or destination (like the dative of Indo-European and in the Gaulish inscriptions)», por decirlo en palabras de R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, revised and enlarged edition with supplement, translated from German by D. A. Binchy-O. Bergin, Dublin, 1946, última reimpresión 1980 § 251, pág.162.

<sup>2</sup> Éstas y otras glosas pueden consultarse cómodamente en la edición de W. Stokes y J. Strachan, *Thesaurus Palaeohibernicus. A collection of Old-Irish glosses, scholia prose and verse*, Cambridge, 1901, con reimpressiones en 1975 y 1987 por el Dublin Institute for Advanced Studies.

plural, *sni*<sup>3</sup>. Dicho pronombre personal va seguido de *firiónaib*, el dativo plural del adjetivo para 'justo' (*firián*, *firén*<sup>4</sup>), con un valor claramente predicativo: «nosotros, los justos», diríamos en castellano.

En este caso el dativo acompaña, por tanto, a un pronombre personal. Pero también existen ejemplos en los que aparece junto a la forma verbal sin un sujeto expreso.

San Pablo en su primera Epístola a los Corintios (6, 1-2) les pregunta «¿Se atreve alguno de vosotros, si tiene pleito con otro, a demandar justicia ante los injustos y no ante los santos? ¿O no sabéis que los santos juzgarán el mundo?»<sup>5</sup> En el margen a esa última frase *Án nescitis, quoniam sancti de hoc mundo iudicabunt*, el escriba irlandés anota:

*iudicabimus .i. hireschaib angelos .i. demones* (Wb 9<sup>c</sup> 10)

juzgaremos, esto es, los fieles, a los ángeles, esto es, a los demonios

La justificación teológica que sigue a continuación no interesa ahora. Lo que importa es ese dativo plural, *hireschaib*<sup>6</sup>, del adjetivo *iressach*,

<sup>3</sup> Las llamadas formas absolutas de los pronombres personales se emplean: 1) Como nominativos predicativos tras la cópula. Ésta aparece bien en tercera persona del singular (así, *is mé*, 'soy yo', lit. 'es yo', *is tú*, lit. 'es tú'), incluso, como vemos en este ejemplo, con primera y segunda persona de plural, bien en tercera persona de plural cuando se trata del pronombre de tercera persona de plural (*it é* 'son ellos'). 2) Como sujetos en cláusulas sin verbo (*apstíl i tossug, sissi iarum* «los apóstoles primero, vosotros después») o tras pronombres interrogativos (*cía tussu* '¿quién (eres) tú?'). En cuanto a la forma *sni*, desde el punto de vista de la comparación resulta difícil de explicar tanto la /i:/ larga notada mediante el acento, como la /s-/ inicial, aunque es evidente el parentesco con formas de su misma familia lingüística (galés y bretón *ni*) y con los casos oblicuos del mismo pronombre en latín *nōs* y antiguo indio *nāh*. V. Thurneysen, *ob. cit.* § 448.

<sup>4</sup> Thurneysen, *ob. cit.*, pág. 569, señala tan sólo que se trata de un préstamo del término galés *gwirion*, pero quizás conviene tener también presente la relación del vocablo galés con *gwir* y las formas correspondientes de este adjetivo en otras lenguas: air. *fír*, lat. *uērus*, aaa. *wār*.

<sup>5</sup> El texto latino de Würzburg reza así: *Audet aliquis uestrum habens negotium aduersus alterum, iudicari apud iniquos et non apud sanctos? Án nescitis, quoniam sancti de hoc mundo iudicabunt?* Donde quizás el acento sobre la partícula *án* merezca una breve explicación: el acento agudo, el *apex*, se utilizó generalmente para indicar vocales largas, pero las prácticas de los escribas varían considerablemente. Uno de los usos que le dieron fue el de distinguir monosílabos independientemente de la cantidad.

<sup>6</sup> La *h-* inicial merece una observación. Esta letra, excepto en las combinaciones *ch*, *th*, *ph* donde sirve para notar la lenición de las sordas, carece de valor fonético alguno. Los escribas irlandeses la toman del latín y la prefijan arbitrariamente a palabras que comienzan por vocal, en especial a las que son muy breves y también cuando se asemejan a palabras latinas

*ir(i)sech* 'creyente, fiel, pío', que la gramática irlandesa describe como dativo en aposición a un sujeto contenido en la forma verbal y que funciona como una oración de relativo restrictiva: «juzgaremos, es decir, (nosotros) que somos creyentes, en tanto que somos creyentes».

La estrecha relación que se establece entre el sujeto y el dativo aparece más clara en un caso como el siguiente, procedente de las Glosas de San Gall al texto de Prisciano:

*Futurum ex praesenti nascitur, quippe cum praesens medium sit praeteritii imperfecti et futuri. ...nam futuro quoque tempore cognatio est cum praeterito perfecto quantum ad infinitatem temporis.*

En ese punto precisa el escriba irlandés: *.i. écrichdai an diis* (Sg. 151<sup>b</sup> 6) «esto es, indefinidos (*écrichdai*<sup>7</sup>)»; y donde se esperaría un nominativo plural en funciones de sujeto con la cópula omitida, como es habitual, aparece el pronombre posesivo *a*, que causa nasalización puesto que procede de un antiguo genitivo de plural terminado en nasal (*\*eisōm?*), seguido del numeral personal 'dos' en dativo de plural, *diis*.

La mención de un numeral personal puede resultar extraña. Hemos de aclarar que el antiguo irlandés además de los numerales cardinales y los ordinales tiene una categoría especial de numerales: los numerales personales. Se usan éstos para contar personas. Es decir, para enumerar personas la lengua cuenta con unas formas especiales que se usan solas y que por sí mismas equivalen a 'tantos hombres'. A excepción del numeral para 'dos personas' que aparece en este ejemplo, son formas compuestas a partir del cardinal correspondiente y la palabra para 'hombre' *fer*<sup>8</sup>. Por ejemplo, el

---

que comportan dicha grafía. En este caso concreto obra la similitud entre el sustantivo a partir del cual se forma el adjetivo *iressach* (el sufijo *-ach*, cf. galo *-āco*, denota entre otras cosas cualidad), *iress* 'fé' y el latín *heres* (v. otros ejemplos en Thurneysen, *ob. cit.* § 25). En cuanto al sustantivo *iress*, se trata de un compuesto en cuyo segundo elemento es posible reconocer el tema *\*stā*, v. Thurneysen, *ob. cit.*, pág. 69 y 499 y J. Pokorny, *Indogermanischen Etymologisches Wörterbuch*, Berna-Munich, 1959, pág. 1005.

<sup>7</sup> Se trata de un adjetivo sobre el sustantivo *crich* 'límite, frontera', emparentado etimológicamente con grupos del griego κείρω, κρίνω, formado con uno de los sufijos más productivos, *-de* (diversos hechos apuntan a que originariamente tenía una forma *-odjo-*, *-odja-*, Thurneysen, *ob. cit.* § 348), y cuya *é-* inicial remonta al tratamiento irlandés de la nasal vocalizada *\*ŋ* de la partícula negativa ante consonante sorda dental o gutural (cf. *cét* y lat. *centum*, gr. ἑκατόν).

<sup>8</sup> Es quizás ésta una de las palabras cuya etimología y declinación puede reconstruirse con mayor seguridad en las distintas fases desde la reconstrucción indoeuropea hasta el antiguo

cardinal es *óen* 'uno', pero el numeral personal es *óinar* / *óenar*; 'un hombre' o *tri* 'tres', pero *triar* 'tres hombres', y así hasta diez.

En este ejemplo de la Glosa de San Gall interesa destacar que el numeral personal para 'dos personas' está declinado en dativo plural<sup>9</sup>. De modo que una traducción como el inglés «i.e. indefinite are the two of them», la literal al castellano «esto es, (son) indefinidos sus dos» o, si queremos recoger el valor originario del posesivo, «esto es, (son) indefinidos de ellos los dos», no acaba de recoger este uso peculiar que presenta el texto irlandés. Encontramos un dativo en principio en aposición a un sujeto, cuyas cualidades predica, como hemos visto en los ejemplos anteriores. Para ser más exactos, un dativo en aposición a un sujeto no expreso, en este caso ni siquiera está contenido en la forma verbal como ocurría en el ejemplo anterior (*iudicabimus .i. hireschaib angelos .i. demones*) puesto que el verbo está elidido. Con lo cual el dativo funciona de hecho como sujeto de la oración. El orden normal de las oraciones con cópula es justamente éste: la cópula frecuentemente elidida, el predicado y el sujeto.

Este ejemplo nos permite además fijar nuestra atención en otras de las peculiaridades que presentan estos dativos irlandeses:

1. El hecho de que en esa construcción a veces el dativo va acompañado de un adjetivo posesivo y que éste, como hemos apuntado, en origen es un caso oblicuo del pronombre personal, el genitivo.

2. En principio no parece existir ninguna restricción semántica en las palabras que pueden usarse como dativo en aposición. Naturalmente, predominan aquellas que se refieren, califican o predicen una cualidad de las personas y se observa cierta tendencia al predominio de los llamados numerales personales, cuya naturaleza hemos explicado antes<sup>10</sup>.

irlandés: *fer* < \**wera* < \**wirah* < \**wiros*, cf. lat. *uir*). Las observaciones de Thurneysen, *ob. cit.* § 285 sig. deben completarse con la reconstrucción del paradigma a cargo de K. McCone en K. McCone, D. McManus, C. Ó Háinle, N. Williams, L. Breatnach (eds.), *Stair na Gaeilge, in ómós do Pádraig Ó Fiannachta*, Roinn na Sean-Ghaeilge, Coláiste Phádraig, Maigh Nuad, 1994, pág.94.

<sup>9</sup> Queda pendiente cómo justificar ese numeral personal en este contexto.

<sup>10</sup> Thurneysen, *ob.cit.* § 251, señala que los pronombres personales siempre toman pronombre posesivo, excepto cuando expresan una pluralidad pero están en aposición a un singular: *at.recht Mongán mórfessiur (Immram Brain 56, 14)* «se levantó Mongán, siete hombres (siendo uno de los siete)». Habría que tener en cuenta también los usos predicativos recogidos en § 816.

Quizás uno de los ejemplos más significativos proceda de los *immrama* irlandeses. Al inicio del considerado tradicionalmente como más antiguo, se lee:

*Imluid Bran laa n-and a óinur* (ImBr. 2.1<sup>11</sup>)  
fue Bran un día allí él solo

Lo que en castellano traducimos 'él solo', en irlandés se expresa mediante el posesivo de tercera persona de singular *a* y el numeral personal para 'una persona' en dativo singular *óinur*. Literalmente deberíamos decir «en su uno hombre», «en tanto que estaba solo». Aquí el llamado dativo en aposición lo es de un sujeto expreso, *Bran*, cuyas circunstancias predica, y que se ve más realizado por la presencia del posesivo.

Estos son los hechos que corresponden a la descripción sincrónica del antiguo irlandés. Quizás convenga precisar que esos usos «apositivos» del dativo respecto a pronombres personales no están restringidos al pronombre personal sujeto, lo mismo acaece con otros casos, incluso referido a pronombres posesivos (ya que, como hemos indicado, son antiguos genitivos de los pronombres personales) y naturalmente a los pronombres sufijos tras preposiciones, las llamadas formas conjugadas de las preposiciones.

Conviene especificar que en irlandés las preposiciones además del empleo normal, esto es, regir un sustantivo en un caso oblicuo, presentan un uso muy específico: los pronombres personales sufijos se han combinado con las preposiciones hasta generar una conjugación que abarca formas diferentes para cada una de las tres personas de singular y plural, y en la tercera persona contempla la distinción de géneros (femenino frente a masculino y neutro normalmente). Son las denominadas preposiciones conjugadas o más propiamente formas conjugadas de las preposiciones. Así, por ejemplo, *do* 'para' tiene las siguientes formas: *dom* 'para mí', *duit* 'para ti', *dó*

<sup>11</sup> *Immram* significa 'navegación', los viajes por mar constituyen la esencia de estos relatos así como la toma de contacto con el más allá. La mejor edición sigue siendo la de K. Meyer, *The Voyage of Bran son of Febal to the Land of the Living*, London, 1895. La más reciente de S. Mac Mathúne, *Immram Brain. Bran's Journey to the Land of Women*, Tübingen, 1985, debe manejarse teniendo siempre presente la reseña de L. Breatnach, *Celtica* 20, 1988, págs. 177-92, que da cumplida cuenta de fallos e incorrecciones. Quizás de los vocablos de la oración el más digno de comentario sea la forma verbal *imluid*, un compuesto cuyo segundo miembro *luid*, pretérito del verbo 'ir' (*téit*) tiene su correspondiente más cercano en el aoristo homérico ἤλυθον.

'para él /ello', *di* 'para ella', *dúinn* 'para nosotros', *dúib* 'para vosotros', *doaib* 'para ellos'.

Al estar contenidas en dichas formas conjugadas pronombres personales sufijos, naturalmente también éstos pueden acompañarse de un dativo «en aposición». Veamos un caso extraído de la *Táin Bó Cúailnge*, el texto épico por excelencia del antiguo irlandés:

*Ocus is bés dúib-si far nUltaib* (*Táin* LU 684)

lit. «y es costumbre para vosotros, vuestros ulates», «y tenéis por costumbre vosotros, los ulates»

Se trata de una oración encabezada por la conjunción copulativa (*ocus*). Está formada de cópula (*is*) más un nominativo singular (*bés*<sup>12</sup>) en función de sujeto seguido de la preposición *do* 'para' en segunda persona de plural, *dúib*, acompañada del pronombre enfático también de segunda persona de plural, *si*. Es ésta una construcción perfectamente regular para los familiarizados con las lenguas clásicas, si no fuera por una peculiaridad bien llamativa: a la forma conjugada de la preposición, *dúib*, se agrega el adjetivo posesivo de segunda de plural *far*<sup>13</sup> con la nasalización correspondiente *n* y un dativo plural, *Ultaib*, el gentilicio para designar a los ulates, los habitantes del Ulster.

Los ejemplos anteriores, una selección realizada sobre un corpus suficientemente representativo<sup>14</sup>, han puesto de manifiesto la variedad de contextos en los que se detecta la presencia de un dativo en aposición. De no ser así, si no los hubiéramos analizado con detenimiento, al considerar este último caso u otros parecidos se podría pensar que los usos del dativo en

<sup>12</sup> Aunque suele criticarse la disposición y método del diccionario iniciado por J. Vendryes y continuado por E. Bachellery y P.-Y. Lambert, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien*, Paris, 1959 sigs., y reeditado después por el Dublin Institute for Advanced Studies, pueden consultarse en el fascículo dedicado a la B (1981) las distintas propuestas etimológicas para este vocablo. Ninguna suficientemente convincente, quizás la más llamativa es la de A. Tovar que propuso la relación con vasco *beza(tu)* 'proveer', vizcaíno *bezu* 'costumbre' y en castellano antiguo *bezo*.

<sup>13</sup> Para la reconstrucción etimológica v. Thurneysen, *ob. cit.* § 449 y K. McCone, *Stair na Gaeilge*, pág. 188, donde postula *far* < \**hwe-rom* < \**swe-rom*.

<sup>14</sup> Reservamos para una publicación posterior un estudio detallado. Hasta entonces puede acudir fácilmente a los siguientes trabajos: H. Pedersen, «Tá sé 'n-a rígh», *ZCP* 2, 1899, págs. 377-81; T. O'Maille, «Contributions to the history of the verbs of existence in Irish», *Ériu* 6, 1912, págs. 88-102; M. Dillon, «Nominal predicates in Irish», *ZCP* 16, 1927, págs. 313-319 y «Nominal predicatives in Irish (Continuation)», *ZCP* 17, 1928, págs. 307-46.

aposición son simplemente una extensión analógica a partir de aquellos en los que aparece como aposición a un pronombre personal en dativo. Sin embargo, interesa subrayar que desde la época más antigua están documentados ejemplos de dativos apositivos a pronombres personales en cualquier caso, así como a sustantivos en función de objeto directo y a sujetos expresos y no expresos. Los primeros ejemplos están ya en las glosas.

Además este ejemplo resulta bien significativo si lo contrastamos con otros dos. El primero procede de nuevo de las Glosas de Wurzburg. San Pablo se dirige a los efesios (6, 18) para encarecerles la oración y recomendarles que velen con perseverancia y súplica por todos los santos:

*Per omnem orationem et obsecrationem orantes omni tempore in spiritu, et in ipso uigilantes in omni instantia, et obsecratione pro omnibus sanctis.*

Ahí juzgó necesario el glosista precisar:

*.i. napadairib far nóinur* Wb. 22<sup>d</sup> 25

que no sea por vosotros solos (lit. «vuestro uno solo / un solo hombre»)

La oración está formada por la negación *ná* seguida del imperativo de la cópula *pad* y la preposición *ar*<sup>15</sup> conjugada en segunda persona de plural, *airib*. Sigue después el posesivo de segunda de plural *far* con la correspondiente nasalización; dicho posesivo acompaña al pronombre personal *oínar* 'una persona, un hombre, uno' en dativo, *óinur*, en singular, por tanto, referido a un plural *airib* 'por vosotros'.

Este empleo del numeral ha de considerarse un uso peculiar<sup>16</sup>, explicable no sólo por una extensión analógica debido a la mayor frecuencia de este pronombre personal, sino también, y desde un punto de vista estructu-

<sup>15</sup> Cf. formas continentales como *Are-moricus*, gr. πάρ, πάρα, πάρος got. *faúr*, aaa. *furi*, ing. *for*, lat. *por-tendere*, aunque también probablemente existe una relación con otra preposición \**peri* (Thurneysen, *ob.cit.* § 823).

<sup>16</sup> El Dr. S. Ua Súilleabháin nos ha hecho ver que se trata de un desarrollo semántico en virtud del cual la forma de dativo singular *oénar*, después y hasta hoy en día con preposición *im aonar*, puede significar tanto 'solo' como 'solos', la diferencia de personas se marca mediante el pronombre posesivo, que se coloca entre la preposición y *aonar*. Por ejemplo, *golban sí agus ní 'na n-aonar* «lamento de mujeres del otro mundo y no solas», es decir, que hay muchas (D. Ó Cróinín (ed.), *Seanachas Amhlaoibh Í Luínse*, Comhairle Bhéaloideas Éireann, 1980, pág. 443). Creo que es llamativo que los ejemplos de tal evolución que implica el uso de una forma singular para plurales aparezcan ya en las glosas pero sólo en combinación con preposiciones personales. En el resto de los casos, aunque se observa esa tendencia, todavía se respeta la concordancia de número.

ral, como posible utilización del singular como término no marcado frente al término marcado que es el plural.

El segundo ejemplo que podemos contrastar con *Ocus is bás dúib-si far nUltaib* procede de la relación en irlandés medio de la misma obra<sup>17</sup>, conservada en el *Libro de Leinster*, dice así: *dáig is geis dúib infar n Ultaib* (Táin LL 1034) lit. «porque es tabú<sup>18</sup> para vosotros en vuestros ulates», «porque es tabú para vosotros, los ulates». La variante consiste en que se ha introducido una preposición *i* que causa nasalización (cf. gr. *év*, *éví*, lat. *in*, etc.) delante del pronombre posesivo *far*.

No consideramos oportuno entrar aquí en la discusión detallada de este fenómeno, pero sí que parecía prudente señalarlo, de un lado, porque contamos con la variante exacta, de otro, porque en última instancia guarda relación con la construcción más moderna *Tá sé i n-a fhear* lit. «él está en su hombre» = «él es un hombre» y en otras donde no hace falta la forma verbal *tá*<sup>19</sup>. Baste aquí con indicar que tanto el pronombre posesivo como la introducción de la preposición cabría ser analizada como una forma de refuerzo en una utilización peculiar del dativo, que en origen se construía sin preposición, un uso libre muy restringido ya en antiguo irlandés. Hay que tener en cuenta además que desde la fase del irlandés medio el dativo está en trance de desaparición.

<sup>17</sup> A. C. O'Rahilly se deben numerosos estudios sobre la *Táin Bó Cúailnge*, entre ellos figuran ediciones de las dos versiones citadas aquí: la primera, en antiguo irlandés, aparece en el *Lebor na hUidre* (abreviado *LU*), conservado en la Royal Irish Academy. En el manuscrito trabajaron hasta tres escribas y se conoce la fecha de fallecimiento de uno de ellos, 1106. La segunda en irlandés medio corresponde al *Leabhar Laighneach* o *Book of Leinster* (abreviado *LL*), custodiado en el Trinity College, también en Dublín. V. C. O'Rahilly, *Táin Bó Cúailnge Recension I*, Dublín, 1976 y *Táin Bó Cúailnge from the Book of Leinster*, Dublín, 1984, donde puede hallarse cumplida información sobre éstas y otras versiones.

<sup>18</sup> Ésa es la traducción más normal del término irlandés *geis*, muy importante en los textos para referirse a las prohibiciones que atañen a héroes y reyes. Éstas rigen su comportamiento y su incumplimiento es causa frecuente de sus desdichas. No obstante, significa también 'petición, demanda', de hecho guarda relación con el verbo *guidid* 'pedir', relacionado etimológicamente con griego *ποθέω* 'desear, ansiar', de la misma forma que al sustantivo *ποθή* le corresponde el irlandés *guide* 'oración, súplica' (<\*g<sup>h</sup>odhiā).

<sup>19</sup> Agradecemos a S. Ua Súilleabháin los siguientes ejemplos: *nuair a tháinig sé abhaile 'na shagart* «cuando volvió a casa [siendo ya] sacerdote», *chuaigh sé abhaile 'na Christai cheart* «regresó a casa [hecho /convertido en] un buen cristiano», *iad a chur iesteach 'na ndó agus 'na ndó* «meterlos de dos en dos», referido a una labor de costura o de punto en boca de una mujer de Corca Dhuibhne (=Península de Dingle, Co. Kerry).

Seguir esa línea nos llevaría a adentrarnos en las fases más recientes de la historia de la lengua irlandesa. No es éste nuestro propósito, sino rastrear si en las lenguas clásicas hay paralelos dignos de estudio que iluminen los ejemplos irlandeses, si pueden detectarse funciones semejantes desempeñadas por los casos oblicuos que se registran en usos no preposicionales.

Dirigimos nuestra atención en primer lugar a determinados empleos de los dativos griegos y los ablativos latinos que las gramáticas califican de instrumentales comitativos. Son ejemplos como éste procedente de Tucídides VI 94, 3:

καὶ ἀποπλεύσαντες ἐς Κατάνην, ἐκεῖθεν δὲ ἐπισιτισάμενοι, πάσῃ τῇ στρατιᾷ ἐχώρου ἐπὶ Κεντόριπα  
y tras navegar hacia Catana y desde allí aprovisionarse, marchaban (con) todo el ejército hacia Centóripa

Evidentemente hay una gran diferencia respecto a los ejemplos irlandeses. Y sin embargo, éste y otros ejemplos nos parece que arrojan algunos datos interesantes.

Podría resultar exagerado afirmar que virtualmente πάσῃ τῇ στρατιᾷ funciona como un dativo en aposición al sujeto no expreso sino contenido en la forma verbal. Prima, desde luego, el valor comitativo, especialmente cuando los dativos se usan en contextos militares para designar las tropas o los medios militares con los que opera un jefe. Pero habrá que clarificar esa limitación.

Otro aspecto que convendría indagar es la relación entre presencia de dativo comitativo y sujeto expreso. Ambas condiciones parecen reunir las no los testimonios homéricos, sino los atestiguados en Jenofonte, en Tucídides. Y su valor es ya más instrumental que comitativo, referido frecuentemente a las naves<sup>20</sup>. El análisis de los ejemplos irlandeses apunta en el mismo sentido, los ejemplos con sujeto expreso más un dativo en aposición son relativamente tardíos, aunque hay excepciones.

Un punto importante para valorar la relación entre sujeto y dativo comitativo es la posibilidad de que ambos coincidan. En esos casos la compa-

<sup>20</sup> Por ejemplo, οἱ δ' ἐκ τῆς Λευκάδος Κορίνθιοι ταῖς τε ἄλλαις ναυσὶν ὡς εἶχον τάχους ἐβοήθουν καὶ Γογγύλος, εἰς τῶν Κορινθίων ἀρχόντων, μᾶ ἢ νηὶ τελευταῖος ὀρηθεὶς πρῶτος μὲν ἀφικνεῖται ἐς τὰς Συρακούσας (Tuc. VII 2.1) «Los corintios que habían zarpado de Léucade acudían en su ayuda con el resto de las naves lo más rápido que podían, y Góngilo, uno de los comandantes corintios, que había partido el último con una sola nave, llegó el primero a Siracusa».

ñía no es tal sino que más bien permite especificar las condiciones o la naturaleza del sujeto. En oraciones como la mencionada antes o esta otra:

καὶ Ἀθηναῖοι Ἀργείοις τριακόντα ναυσὶν ἐβοήθησαν (Tuc., VI 105.1)  
los atenienses acudieron en ayuda de los argivos con treinta naves

Los que marchan hacia Centóripa o los que acuden en ayuda no son todos los atenienses, sino los que navegan en esas naves. Lo mismo una frase como *llegaron los Connery con todo el clan* equivale a *llegaron los Connery, el clan al completo, todo el clan de los Connery*.

De algún modo estos ejemplos nos aproximan a la situación que presentan los usos irlandeses en cuanto especifican o restringen la naturaleza de un miembro de la oración, sea «nosotros, en calidad de justos», sea «Bran, él solo», sean «vosotros, los ulates» o los ejemplos como «juzgaremos, los fieles» o «indefinidos los dos», donde la aposición termina funcionando como verdadero sujeto. No llamarían tanto la atención de no ser porque la aposición tiene una marca formal perfectamente definida, la de dativo.

Pero quizás sorprendan menos si comparamos esas construcciones con un ejemplo como éste de Tucídides (VI 94.2), que ilustra un dativo comitativo:

καὶ οὐχ ἐλόντες αὐθις καὶ περὶ καὶ ναυσὶ παρακομισθέντες ἐπὶ τὸν  
Τηρίαν ποταμὸν τό τε πεδῖον ἀναβάντες ἐδήρουν καὶ τὸν σῖτον  
ἐνεπίπρασαν

al no conseguir tomar (una fortaleza de los siracusanos), se volvieron atrás a lo largo de la costa, (con) la infantería y (con) las naves, hacia el río Terias; allí avanzaron hasta el interior y se pusieron a devastar la llanura y a prender fuego al grano.

Mención aparte merece la restricción que opera en latín. El ablativo en función de instrumental aparece sólo en expresiones militares, donde predomina el valor de medio o instrumento sobre el comitativo. En César, más raramente en Cicerón, se registran usos de ablativo sin más con términos como *copiis*, *legionibus*, *militibus*, *cohortibus*, entendidos como medio de ataque, en especial con verbos de movimiento y cuando la locución lleva adjetivo (*Caesar omnibus copiis ad Ilerdam proficiscitur* Caes., BC I 41.2). Ésa es también la regla<sup>21</sup> cuando coinciden sujeto e instrumento, aspecto

<sup>21</sup> No obstante, también hemos encontrado un caso como éste: *Atuatuci, de quibus supra diximus, cum omnibus copiis auxilio Nervii venirent* Caes., BG II 29.1).

que merece destacarse por habernos detenido en él en los párrafos anteriores; así:

*Galli re cognita per exploratores obsidionem relinquunt, ad Caesarem omnibus copiis contendunt* (Caes., *BG* V 49.1).

Por el contrario, es obligatoria la presencia de *cum* con el ablativo cuando tales expresiones se interpretan como acompañamiento (*cum exercitu suo profectus* Liv. XXI 51, 7); muy frecuentemente predomina ese aspecto con el verbo *mittere* (*praefectum, cum mediocribus copiis missum Uticae adpropinquare* Caes., *BC* II 38.1), cuando hay indicación del número de tropas (*Caesar cum equitibus DCCCC in castra pervenit* Caes., *BC* I 41.1) o interesa oponer el jefe y el ejército (*ipse cum omnibus copiis profiscitur* Caes., *BC* IV 21.3)<sup>22</sup>.

Otro aspecto es el que atañe a la presencia del pronombre αὐτός, que concierda con el sustantivo o sustantivos en dativo. Esta circunstancia ha originado cierta perplejidad porque aparentemente se esperaría que dicho pronombre concertara con el sustantivo, normalmente en función sujeto o de objeto directo, al que acompañan dichos dativos<sup>23</sup>. Una relación de posesión une ambos términos en algunos de los ejemplos más significativos. Y esta circunstancia creemos que merece ponerse en relación con la aparición del pronombre posesivo en los testimonios irlandeses.

No pueden desarrollarse aquí todas estas cuestiones, ni estamos en condiciones, por tanto, de sacar todo el partido posible a los paralelismos que

<sup>22</sup> Está limitado en latín a las personas, mientras en umbro se utiliza sólo con animales y cosas. Puede consultarse J. B. Hofmann-A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1965, pág. 114 s. con bibliografía: si bien señalan que faltan estudios especializados, sugieren que el ablativo absoluto sería un apoyo para esa construcción. En ese sentido se pronuncia también M. Bassols de Climent, *Sintaxis histórica de la lengua latina*, Barcelona, 1975, pág. 371 sigs. Los ablativos más frecuentes pertenecientes todos al léxico militar (además de los señalados, también *milite, exercitu, legione, manu*) aparecen tanto con sujeto expreso como no (v. ej. en R. Kühner-C. Stegmann, *Ausführliche Grammatik der lateinische Sprache. Zweiter Teil. Satzlehre. Erster Band*, Hannover, 1966 [reimpr. revisada de 1912] pág. 497 s.; los ejemplos más antiguos están recogidos por Ch. E. Bennet, *Syntax of Early Latin II The Cases*, Hildesheim, 1966, pág. 299).

<sup>23</sup> V. un resumen de las propuestas en J. Lasso de la Vega, *Sintaxis griega*, Madrid, 1968, pág. 603 s. V. también E. Schwyzer, *Griechische Grammatik* II, págs. 160 sigs., R. Kühner-B. Gerth, *Ausführliche Grammatik der griechischen Sprache* II, Hannover, 1976 (reimpr. de 1898), pág. 433 sigs. También K. Brugmann-A. Thumb, *Griechische Grammatik. Lautlehre, Stammbildungs- und Flexionlehre. Syntax*, Munich, 1913, pág. 467.

pueda brindar una comparación detallada. Pero parecía oportuno enumerarlas. Los datos son exiguos, la clasificación tradicional considera las construcciones griegas y latinas como arcaísmos. Evidentemente lo son, son hechos aislados, fuera de sistema, reliquias del pasado. De ahí las restricciones, también las semánticas. Los ejemplos de instrumentales comitativos en otras lenguas indoeuropeas revelan que no están limitados a contextos militares<sup>24</sup>. Quizás habría que hablar de usos petrificados, que, no obstante, permiten comprobar la correspondencia que existe entre el sujeto y el instrumental, una estrecha relación que puede favorecer el desarrollo de valores predicativos.

Esto es importante si lo ponemos en parangón con usos también muy peculiares de los instrumentales iraníes que fueron analizados por Juan Antonio Álvarez Pedrosa con ocasión del congreso de Lingüística celebrado en Palma de Mallorca en diciembre de 1997<sup>25</sup>. Se trata de instrumentales en lugar de nominativos o vocativos en los *Gāthās*, en contextos donde lejos de ser periféricos dichos instrumentales son obligatorios, su desaparición destruye la frase<sup>26</sup>. Álvarez Pedrosa ponía en relación dichos usos con los instrumentales del antiguo eslavo que pueden ejercer funciones de predicativo, incluso aparecen en esa función con el verbo 'ser'. Estas construcciones son muy frecuentes también en las lenguas bálticas donde el instrumental predicativo ha conservado su valor originario y ha de traducirse por 'en función, del tipo, como'. A partir de estas construcciones el instrumental se extiende a la función de predicado nominal. Álvarez Pedrosa, partiendo de esa comparación, sugería interpretar los ejemplos iraníes como instrumentales propios, que en función predicativa con valor designativo complementan a la entidad divina implícita, el auténtico sujeto de la oración. Ante la similitud con los testimonios del balto-eslavo planteaba la posibilidad de una isoglosa sintáctica.

A nuestro entender esos ejemplos materializan, de una forma más concreta si cabe, la tendencia que habíamos apuntado antes: son sujetos poten-

<sup>24</sup> Basta con revisar los ejemplos recogidos por B. Delbrück, *Vergleichende Syntax der Indogermanischen Sprachen* I, Estrasburgo, 1893, cap. VI § 104, pág. 234 sigs.

<sup>25</sup> Posteriormente han sido publicados en el *Homenaje al Prof. S. Lasso de la Vega*: «Una isoglosa sintáctica iranio-balto-eslava. El instrumental en funciones predicativas», págs. 33-37.

<sup>26</sup> Los ejemplos más arcaicos sólo afectan a la designación de entidades divinas que son de género neutro, pero en el *Avesta* reciente se generaliza para el plural.

ciales<sup>27</sup>. Además proporcionan un buen paralelo para la situación irlandesa donde los dativos en aposición tienen una función predicativa muy acusada, no sólo en casos como *isnini firíonaib* «es nosotros en cuanto que / en calidad de justos», sino también en *is geis dúib i far nUtaib* «tenéis un tabú vosotros los ulates» («en tanto que sois gentes del Ulster», si no lo fueran no lo tendrían)<sup>28</sup>. Eso explica justamente que puedan actuar como verdaderos sujetos no sólo con la cópula (*écrichdaí a n-díis* «indefinidos los dos»), también en los casos de aposición a un sujeto no expreso como *lotar dó a triur churad* «llegaron allí tres guerreros» (LU 9033)<sup>29</sup>.

Desde este punto de vista es esencial llamar la atención sobre el paralelismo de las construcciones. Las escasas reliquias que conservan las lenguas clásicas claman por una explicación que no se limite a calificarlas de usos restringidos. Naturalmente también hay que valorar en su justa medida las diferencias. Entre otras, la utilización de distintas marcas formales (en griego y en antiguo irlandés esa función la desempeña el dativo; en latín el

<sup>27</sup> Coincide este término en parte con el utilizado por J. Haudry, «L'instrumental et la structure de la phrase simple en indo-européen», *BSL* 65, 1970, págs. 44-84. En este estudio agrupó Haudry los usos del instrumental sociativo y comitativo, incluyendo los irlandeses con los numerales personales dentro de un conjunto más amplio que denominó «instrumental dé-subjectif» cuyo rasgo común consiste en que el instrumental representa un segundo sujeto, o sujeto potencial del verbo de la proposición desde el punto de vista gramatical, y un segundo actante desde el punto de vista de la situación. Sería necesario entrar en una discusión detallada de su exposición, y determinar la viabilidad del sistema propuesto por este autor desde el punto de vista de la tipología lingüística y de los modelos que hoy se manejan para la estructura de la protolengua.

<sup>28</sup> Discrepamos en este punto de Dillon art. cit., pág. 323, para quien «the appositional is simply a further definition of its principal».

<sup>29</sup> Este nuevo ejemplo (LU = *Lebor na hUidre. Book of the Dun Cow*, R. I. Best-O. Bergin (eds.), Dublín, 1929, 3.<sup>a</sup> reimpr. 1992) está encabezado por la tercera persona de plural del pretérito del verbo 'ir', *lotar*. En la nota 11 nos referimos a la tercera persona de singular *luit*. También vimos antes la forma que sigue a continuación: la preposición *do* conjugada en tercera persona singular, *dó*, género neutro aquí, en cuyo caso es frecuente que tome un valor adverbial 'a ello > allí'. Aparece a continuación el posesivo de tercera persona de plural, *a*, que acompaña al numeral personal para 'tres personas', *triur*; éste al estar en dativo supone que en origen dicha forma terminaba en vocal (recuérdese que es un compuesto de la palabra para 'hombre', *fer*, de la declinación temática, cf. lat. *uirō* y v. *infra* para la reconstrucción) de modo que la consonante de la palabra que iba a continuación quedaba en posición intervocálica y estaba expuesta a los efectos de la lenición, de ahí que en la nueva organización del sistema irlandés, una vez perdida la vocal final, el dativo continúe causando lenición en el genitivo que sigue después, *churad*.

ablativo; en iranio y eslavo, que cuentan con mayor número de casos, se asigna al instrumental).

En última instancia, tras analizar los ejemplos irlandeses y apuntar esos otros paralelos, hemos de preguntarnos si se trata de una herencia común indoeuropea. Si en esa protolengua, que denominamos indoeuropeo, existía un instrumental cuyo valor comitativo le permitía desempeñar una función predicativa respecto al sujeto de la acción, hasta el punto de generarse casos en los que funcionara como sujeto efectivo.

Para responder es importante distinguir entre función y marca formal. Si nos atenemos a la forma y nos limitamos al irlandés, punto de partida de este estudio, ha de reconocerse que es necesario operar con desinencias del denominado caso instrumental. Otro tanto ocurre en griego, donde la situación está además complicada por el reparto dialectal y los testimonios micénicos<sup>30</sup>.

Si nos ceñimos a la declinación temática, en el singular es difícil determinar el origen exacto del dativo *fuir* < \**uīurū(i)* < \**uīrū(i)* < dat. \**uīrōi* / instr. \**uīrō*. Es difícil porque la transformación  $-\bar{o} > -\bar{u}$  que afecta a toda sílaba final y es común a todo el celta opera independientemente de que siga o no otro fonema. Entre las lenguas continentales el celtibérico y lepónico no tienen rastros de instrumental, la desinencia es *-ui*, pero en galo las formas con *-ui* parecen ser más antiguas en las inscripciones que las formas con *-u*. En irlandés, sólo puede afirmarse que ambas desinencias  $-\bar{o} > -\bar{u}$ ,  $-\bar{o}\bar{i} > -\bar{u}\bar{i}$  emergieron juntas, pero al carecer de terminaciones de dativo en las inscripciones ogámicas, que testimonian la fase más primitiva, no puede establecerse en qué momento.

El plural presenta una situación más clara. Por lo que respecta al antiguo irlandés, la cualidad palatal de *feruib* / *ferab'* sólo puede sostenerse reconstruyendo \**uerabih* < \**uīrabis* < \**uīrobhis* / *-bh(i)os*, esto es, partiendo de una forma en la que han sincretizado las desinencias de instrumental y de dativo. Estas desinencias caracterizaban en la protolengua a todos los temas excepto a la clase temática. Para éstos los testimonios de las lenguas indoeuropeas permiten reconstruir para el instrumental una terminación *-ōis*

<sup>30</sup> Baste citar aquí J. J. Moralejo, «La flexión nominal griega: revisión crítica», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 23 al 28 de septiembre de 1991)*, Madrid, 1994, vol. I, págs. 5-25, y con más detalle en lo referente a los dialectos A. López Eire, «En busca de la situación dialectal del jónico-ático», *Simpósio de Colonizações 1971*, págs. 247-278 = *Estudios de lingüística, dialectología e historia de la lengua griegas*, Universidad de Salamanca, 1986, págs. 241-272, pág. 268 sigs. En ambos casos con numerosas referencias bibliográficas.

muy aislada, sobre la que la acción analógica puede ejercer fácilmente su presión. Ése fue el camino que siguió el irlandés. Pero resulta difícil precisar hasta qué punto había diferencias entre los dialectos célticos. Celtibérico y lepóntico sólo atestiguan desinencias de dativo, *-uPos* y *-oPos* respectivamente. Recordemos que tampoco en el singular hay rastros de instrumental. Mientras, en galo se conservan formas en *-obo* y en *-obi*; esto apuntaría a que aún no se había producido el sincretismo. Otra cuestión es que pueda probarse fehacientemente el valor instrumental en las inscripciones.

Este análisis de las desinencias, necesario e imprescindible para bucear en la prehistoria de la lengua, sólo atiende a los elementos formales sin dar razón de su origen ni de la supuesta función que desempeñaran. Por sí mismo no permite atisbar el modo en que dichos elementos formales llegaron a constituir un sistema cerrado de paradigmas nominales.

Para dilucidar si los usos peculiares del dativo apositivo irlandés remontan o no a la protolengua, hemos de preguntarnos además por las funciones. Hay dos alternativas muy claras:

1. Si se asume que el indoeuropeo no tenía función de instrumental, entonces no tiene sentido plantear una herencia común indoeuropea.

Las similitudes entre las distintas lenguas podrán explicarse como paralelos secundarios, cuyo origen está ya implícito en la noción del instrumental. Si esto es así del mismo modo que aquí se ha hecho con el irlandés, convendrá llamar la atención sobre la historia de cada una de las lenguas.

2. Para interpretar los testimonios aquí analizados y las reliquias de otras lenguas a la luz de la lingüística indoeuropea, hay que partir del reconocimiento de que el instrumental era una función ya conocida en indoeuropeo y había una forma para expresarlo, sea en un momento de su desarrollo, sea en una parte de la familia lingüística.

Hoy en lugar de reconstruir para el indoeuropeo más antiguo un sistema de casos muy rico, parece más prudente reconstruir para la protolengua un sistema en proceso de desarrollo<sup>31</sup>, no sólo por el testimonio del hitita sino porque incluso el védico permite ver cómo el sistema ha ido extendiéndose, mientras afijos de distintos orígenes se asociaban con nombres en funciones específicas.

En nuestro país voces muy autorizadas se levantaron contra el dogma del sincretismo. Parece muy poco probable que el instrumental llegara a de-

<sup>31</sup> W. P. Lehmann, *Theoretical Bases of Indo-European Linguistics*, Londres, 1993, en paperback, 1996, pág.155 precisa «with an earlier set of nouns marked for semantic categories and subsequently a shift to a case system».

sarrollarse en la lengua común. Todo apunta, más bien, a un desarrollo dialectal tardío, para el que se han empleado elementos formales que varían considerablemente de una lengua a la otra<sup>32</sup>.

En lo que aquí interesa se trata de establecer si en la época en que se generalizan los morfemas para la función de instrumental ya existía esa posibilidad de marcar comitativos que, por otro lado, todas las lenguas deben perfeccionar de acuerdo con sus necesidades expresivas. Otro asunto es que cada lengua las desarrolle de una u otra forma.

Uno de los procedimientos a los que recurren las lenguas que escinden un caso instrumental es convertir en verdadera desinencia lo que era un tema puro<sup>33</sup>. Mientras, en las lenguas que no desarrollan un instrumental propiamente dicho, pero que sí han gramaticalizado el dativo, heredero a su vez en diversos aspectos del primitivo tema puro, la noción de «instrumento» quedó vinculada a ese nuevo caso, dativo, sin perjuicio de que en la formación de este caso confluyeran varias desinencias.

Para precisar un poco más cómo funcionaría en una lengua flexiva ese tema puro con funciones circunstanciales puede considerarse que dicho fenómeno corresponde en una lengua preposicional, como es el español, a la expresión de una circunstancia cualquiera mediante el nombre sin la correspondiente preposición.

Precisamente una expresión utilizada por Villar ejemplifica muy bien nuestro caso: *golpea la pelota Migueli, pierna derecha*. Ahí está una función instrumental expresada sin marca alguna y que actúa como aposición al sujeto, hasta el punto de que si en el curso de la retransmisión deportiva una interferencia impide oír el nombre del jugador, la frase sigue siendo perfectamente inteligible y el instrumental puede ser entendido como sujeto de la oración<sup>34</sup>. Es, desde luego, una cuestión de estilo. Pero lo importante

<sup>32</sup> V. entre otros trabajos, F. Rodríguez Adrados, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, 1975, vol. I, pág. 444 sigs. y F. R. Adrados-A. Bernabé-J. Mendoza, *Manual de lingüística indoeuropea*, Madrid, 1996, vol. II, pág. 142 sigs.; F. Villar Liébana, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*, Madrid, 1974, pág. 284 sig. y *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa. Lenguaje e Historia*, Madrid, 1991, pág. 227 sigs.

<sup>33</sup> Ése parece ser el origen de la desinencia \**ē*, \**ō* (aparecen en la flexión temática lituana y en indio fuera de la flexión temática, también en avéstico). V. con más detalle, F. Villar, *Origen de la flexión nominal indoeuropea*.

<sup>34</sup> *Los indoeuropeos*, pag. 232. La relación entre el instrumental y el sujeto (la *pierna-Migueli*) es significativa y puede ponerse en parangón con las observaciones apuntadas para el desarrollo del pronombre posesivo en irlandés o de αὐτός en griego. Otro ejemplo como

es subrayar que se trata de una construcción que no sólo admite la lengua, sino que puede ser aprovechada en las llamadas metáforas expresionistas como en los versos de Lorca: *El mar, / Sonríe a lo lejos. / Dientes de espuma, / Labios de cielo*<sup>35</sup>.

Estos ejemplos prueban o probarían un sistema donde no hay marca formal para la función del instrumental y ésta se especifica simplemente por el contexto. Son justo el caso opuesto de los irlandeses donde lo que aparece es un dativo, antiguo instrumental, desempeñando una función apositiva que parece no corresponderle.

No obstante, hemos aducido estas expresiones<sup>36</sup> porque, a nuestro entender, ilustran la proximidad que puede establecerse en determinados contextos entre el instrumental y el sujeto de la oración, independientemente de que el instrumental esté o no caracterizado por una marca formal. Los citamos en la idea de que quizás con esta perspectiva puedan comprenderse mejor los mecanismos según los cuales una función instrumental puede actuar como aposición al sujeto o incluso reemplazarlo. Si desde el momento en que se gramaticalizó el dativo, esa función quedó vinculada a dicho caso, no resultarían ya tan extraños esos usos peculiares del antiguo irlandés.

Somos conscientes, no obstante, de que no hemos hecho sino empezar a recoger muestras, con unas peculiaridades muy marcadas en las respectivas lenguas. Las teselas son de procedencia muy distinta y están integradas de forma diferente en sus respectivos cuadros. De ahí la dificultad de fijar el mosaico originario del que proceden, el dibujo perdido que configuraron, máxime si consideramos que, para la época en que podemos acercarnos con mayor índice de certeza, la estructura, el dibujo, estaba en movimiento, en un proceso de desarrollo, de evolución que cada grupo de hablantes perpetuó de modo imparable.

---

*Zarra, cabeza de oro, chuta gol* es más peculiar porque el «instrumento» es el apodo del célebre futbolista.

<sup>35</sup> Primera estrofa del poema «La balada del agua del mar» 1920, incluido en *Libro de Poemas*. Cf. los famosos versos del *Romancero Gitano*: *Por el olivar venían, / bronce y sueño, los gitanos. / Las cabezas levantadas / y los ojos entornados*.

<sup>36</sup> En la primera presentación de este trabajo durante el vigésimo noveno Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, celebrado en Cáceres en diciembre de 1999, el profesor A. Bernabé nos sugirió otros como *la mujer, la pata quebrada y en casa*. Asimismo el prof. J. de la Villa apuntó la posibilidad de relación con construcciones francesas como: *moi,.... o elle est belle, ta mère*, donde actúa un mecanismo focalizador, en el primer ejemplo además con un antiguo dativo. Será un punto que podrá considerarse cuando esté más avanzado el análisis detallado de los ejemplos. Pero queríamos dejar constancia de nuestro agradecimiento.